



Centrifugada

Qué hago aquí bajo este sol de asfalto —la perrita enferma oprime mi estómago. Entro, y vuelvo a preguntarme por la estupidez de haber venido a toda prisa, ¿para qué?

Queriendo evitarlo, estoy, pero no puedo introducirme. Sumergida al fin, la primera sala me succiona: centrífuga mi congoja tanta gente dentro de los cuadros que sale, se coloca enfrente, vuelve a meterse. Otra sala otra otra deprisa sin ver o ver sin mirar hasta darme vergüenza mirar diferente de paso hacia la salida: quiero irme.

Se me acercan luces de mar de barcas con velas de ropas con pliegues muy blancos también extraño rojo en luz difícil iluminar un color rojo. En congoja veloz —¿la salida?— me prendo de un velo verde, me prendo hasta pararme, vale la pena ese velo. Es todo. Me voy. Salgo por el velo, me dejo caer resbalando por él hasta la salida de Sorolla en el museo.

Siesta

Rodean animalillos mi siesta, donde me aplauden hojas de higuera. Pero cómo desafinan los moscardones que me obligan a darme la vuelta. De este lado, me encuentro con que la hortensia se colocó uno de aquellos gorros floreados que yo —horrible comparación— reproduzco en montón de huesos de cereza sobre el plato. Giro la cabeza tras un ruido de alas: redondos pájaros pequeños devoran a toda prisa racimos de ciruelas que compartimos. Entonces, me lleno de saliva al recordar aquella picoteada breve que un día lamí.

¿Es posible que alguien maldiga la rama que luego poda?

Inútilmente mis perras persiguen lagartijas que se burlan de ellas, mientras me adormece el sonido de ciclistas que, precisamente en la sala, giran y giran.

Dicen que un buen olor da sueño: por más que me esfuerzo, no recuerdo el nombre del perfume que algunos días usa la madreSelva.

Ya tienen mesa

Cada uno en un extremo del enorme sofá junto a la chimenea centenaria, hojean folletos turísticos. Él no la mira. Ella lo mira y ve que no la mira. Ella no lee, está atrapada en aquel retrato, intentando averiguar si la mirada de la Emperatriz es serena o triste. El mismo techo, la misma ventana que perfora el muro entonces y ahora, la misma chimenea. Podía imaginar al Emperador y su esposa frente a frente en los extremos de aquella mesa larguísima sin apenas verse. Emperador, concentrado en las ostras que hacía que le llevaran de lejanos mares; Emperatriz, mirándolo sin encontrarlo.

Al fin llega el maître y les anuncia que ya tienen mesa. Él se levanta rápidamente y sigue al maître. Ella también se incorpora, recoge el bolso y el fular, y empieza a andar. Él, veloz, siguiendo al maître. Ella, siguiéndolo a él, que cada vez se aleja más y desaparece en las escaleras. Ella aborda las escaleras: primer escalón, segundo, él no vuelve la cabeza. Casi ya abajo el maître y él. Ella a punto de acceder al tercer escalón. Él sigue sin mirar hacia atrás, hacia arriba. Ella

entonces retrocede y sube decidida los dos anteriores. Mientras se aleja deprisa oye cómo el maître dice: Será mejor esperar a la señora.

Entonces él se acuerda, mira hacia arriba y no la ve. Sube unos cuantos escalones y no la ve. Llega arriba, al salón, y ella no está. Tampoco en la habitación. Tampoco su maleta.

Topada

¿Pero no se había muerto!?! *Aquel parece Andrés*. Dios mío, es Julia. *Tantísimos años*. Si nos dijo que era irreversible. *No me volvieron a llamar*. Qué le digo ahora. *No me volvieron a llamar, ni él ni Claudia*.

(lejos aún uno del otro, la calle casi vacía, avanzan de frente por la misma acera; tanto ella como él aminoran perceptiblemente el paso)

A Claudia siempre le fastidiaban tanto esas cosas. *No lo olvido*. Y yo, que nunca sé qué decir. *Cobardes*. Nos pilló casi de viaje. *Muy bien mientras todo era divertido y tenían con quién presumir de sus correrías*. Varias veces le dije a Claudia... *Siempre las postalitas, y venga postalitas*. La verdad es que nos llegamos a hacer amigos. *Frívolos, falsos*. Pero bueno, tampoco tan amigos en realidad. *Conociéndolo, ahora me dirá: "¡Caramba, Julia, estás... estupenda!"*. Y yo le contestaré: *"Sí, ¿verdad? ¿No te da aun más miedo mi resurrección?"*. Se quedará blanco.

¡Hubiera jurado...!

Hubiera jurado... ~